

Damián, Gabriela e Ana: borrando fronteiras em “tempos adversos”

Damián Del Valle 

(Universidad Nacional de las Artes – UNA, Buenos Aires, Argentina)

Gabriela Augustowsky 

(Universidad Nacional de las Artes – UNA, Buenos Aires, Argentina)

Ana Mae Barbosa 

(Universidade de São Paulo – USP / Universidade Anhembi/Morumbi – UAM /
Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho – UNESP, São Paulo/SP, Brasil)

Primeiras palavras

Este texto está organizado em três partes que não se distinguem, mas se inter-relacionam. Dizem da entrega de título de Doutora Honoris Causa à Ana Mae Barbosa, pela Universidad Nacional de las Artes, de Buenos Aires, através de Damián Del Valle e Gabriela Augustowsky. Inicia-se com palavras de Damián Del Valle, seguidas das palavras de Gabriela Augustowsky e finalizado pelas palavras de agradecimento de Ana Mae Barbosa.

Palabras de Damián Del Valle

Es un verdadero honor estar aquí en este acto inaugural.

Agradezco en primer lugar la generosidad de los organizadores, especialmente a Rejane Coutinho y a Sidiney Peterson y en su nombre a todo el equipo, por permitir que nuestra Universidad Nacional de las Artes de Argentina lleve adelante, en este emotivo e importante encuentro, una ceremonia con la que venimos soñando hace más de un año: poder homenajear y darle la máxima distinción que otorga la universidad a nuestra querida Ana Mae Barbosa.

Traigo especialmente el saludo de la Rectora Sandra Torlucci, que debió suspender su viaje por cuestiones institucionales realmente urgentes antes de la

asunción del nuevo gobierno en nuestro país. Todos saben que estamos a días de un cambio de gobierno que puede ser un retroceso muy importante para muchos de los derechos conquistados en las últimas cuatro décadas de democracia, y muy especialmente el derecho a estudiar en la universidad pública, que, como también saben, es quizás una de las políticas de estado más duraderas y con más arraigo social. Desde la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba hasta la actualidad (solo suspendida por golpes militares), se ha consolidado la idea de que la Universidad es un espacio que se autogobierna con participación de estudiantes, profesores y graduados, es decir, en el que la política y la pluralidad de voces en su gestión es parte consustancial de su modo de funcionamiento. Y esta universidad pública es además gratuita y de ingreso irrestricto; lo que vuelve real y efectiva la posibilidad del ejercicio del derecho a estudiar en ella a todos sus ciudadanos y ciudadanas e inclusive a personas de cualquier otro país.

Es importante para mí decir esto, no solo por esta coyuntura política, sino porque es el contexto en el que me interesa situar la figura de Ana Mae y su relevancia para nosotros; y cuando digo nosotros, pienso en un nosotros mucho más amplio que nuestra propia institución, pienso en el nosotros que incluye a quienes consideramos que el lugar que tienen las artes en la universidad es el resultado de una lucha política histórica. En quienes pensamos que las artes en la universidad implican reconocer el rol estratégico que las artes y las culturas tienen en la producción de conocimientos con compromiso social y en la consolidación de la soberanía cultural, el desarrollo sustentable y la integración pluricultural de nuestras regiones. Es decir, y esto lo aprendimos con Ana Mae, que son un factor clave para nuestra identidad, para construir memoria y construir futuro.

Es gracias a la lucha de Ana Mae y otras muchas luchadoras que nuestra América ha logrado, en los últimos años, jerarquizar la educación artística, defender la centralidad que esta tiene en la educación en general y particularmente el rol indiscutible que nuestras universidades tienen en la formación de



investigadores, artistas y profesores para poner a el Arte/Educación en el centro de un proyecto democrático que garantice una ciudadanía culturalmente plena.

Este contexto reconoce el resultado de las luchas históricas que nos permitieron estar donde estamos hoy y, a la vez, los inmensos desafíos frente a las amenazas de una educación cada vez más mercantilizada y deshumanizante con la que tenemos que seguir confrontando.

Por eso, otorgar este reconocimiento a Ana Mae hoy es una forma de hacer honor a la memoria de esas luchas y apuestas que nos trajeron hasta aquí y, también, una manera de marcar un rumbo, no solo en relación con lo que tenemos que seguir haciendo, sino también a cómo hacerlo: enseñando, investigando, produciendo, generando escuela, armando redes amorosas...

Me gustaría contar un poco como se fue gestando la idea de otorgar este título *Honoris Causa*, un reconocimiento que Ana Mae sin dudas no necesita, pero que era un reconocimiento que nosotros sí necesitábamos, en el sentido de lo que mencionaba más arriba.

Otorgar este título tiene que ver, primero, con saldar una deuda histórica. Una deuda que no solo Argentina, sino que –me animaría a decir–Hispanoamérica tiene con el pensamiento de Ana Mae. No es casual, entonces, que el paso previo haya sido un proyecto que llevamos adelante con Gabriela Augustowsky y Sidiney Paterson, que fue la publicación de un libro en el que se seleccionaron una serie de textos de diferentes momentos de la extensa biografía académica de Ana Mae que no habían sido traducidos al español, para que su pensamiento, sus ideas, su política y su historia de lucha permeara mucho más los territorios educativos de nuestro país, de sus institutos de formación docente y de sus universidades. Por supuesto que estos espacios conocían a Ana Mae a través de su propuesta triangular, pero no teníamos la posibilidad de tener un acceso más abarcativo a la profundidad y extensión de su pensamiento. Este libro, que coeditó nuestra universidad con CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales),

además se hizo en formato digital y con acceso abierto, lo que permite llegar de una manera mucho más democrática a toda nuestra región.

Eso era una deuda con Ana Mae, y sobre todo era una deuda con nuestra América, con nosotros como comunidad académica y educativa. Porque estamos muy cerca geográficamente, pero lamentablemente, cuando más nos conocemos y vinculamos, más nos damos cuenta de que hemos estado muy lejos durante mucho tiempo. Esto es así por múltiples causas, pero una no menor es que nuestras universidades y academias aún están colonizadas, miran al centro europeo o norteamericano como modelo, lo que nos aleja cada vez más de nosotros mismos. Esa es quizás una simple, pero evidente comprobación de por qué nos hemos privado durante tanto tiempo de poder conocer más y mejor a Ana Mae, por lo menos en Argentina.

En una entrevista que le realizamos para el libro del que les hablo, ella misma plantea esta idea, retomando un planteo de Walter Mignolo que dice que no se trata de desechar la cultura europea o el conocimiento producido en el Norte, sino de reconocer nuestra cultura y tomar a Europa como objeto de estudio, desde nuestra óptica y nuestra visión. Esto nos exige conocernos más, mucho más, relacionarnos más, tanto entre nosotros los latinoamericanos como con aquellos que desde otras partes del mundo también piensan contrahegemonicamente desde el Sur (o desde todos los sures podríamos decir).

Por eso, este encuentro, al igual que el que realizamos hace un año en Buenos Aires, donde comenzamos a dar forma a enREDE, es una valiosa expresión de la forma en que podemos contribuir a forjar estas miradas propias que nos ayudan fortalecer un nosotros, que, albergando la diferencia y lo múltiple, ponga por delante lo colectivo frente a un individualismo cada vez más deshumanizante, algo que Ana Mae condensa tanto en su propia biografía como en su bibliografía.

Para seguir contextualizando, me gustaría contarles un poco de nuestra Universidad.

La Universidad Nacional de las Artes está conformada por múltiples departamentos en los que se dictan formaciones de grado y posgrado en la mayoría de las disciplinas artísticas. El Departamento desde el que impulsamos el otorgamiento del diploma *Honoris Causa* para Ana Mae es el que forma a los y las profesores y profesoras de artes para todos los niveles educativos. En nuestro departamento se produce algo maravilloso y es que los estudiantes de distintas disciplinas artísticas coinciden y se entrecruzan para formarse como profesores que van a enseñar desde el nivel inicial y primario hasta el nivel universitario. Podemos decir que se produce una formación interterritorial, antes que interdisciplinar, para retomar una idea de Ana Mae en el libro que traducimos.

Pero nuestra universidad también es el resultado de una lucha histórica por el reconocimiento de que las artes pueden y deben ocupar un lugar importante dentro del sistema universitario. Que exista una universidad específica de artes fue muy resistido por el propio sistema universitario. Pero, una vez que lo logramos, introdujo un cambio notable en el propio sistema.

Se produjo un doble rompimiento: epistemológico y político-institucional. Por un lado, que las artes se estudien en la universidad, en una universidad que es gratuita y de ingreso irrestricto, es decir que no existan barreras ni exámenes excluyentes, permitió romper con el modelo histórico en el que se formaban los artistas en las escuelas de artes, muchas de ellas escuelas centenarias muy prestigiosas, pero pensadas en el modelo de las bellas artes, muy disciplinadas y centradas en la virtuosidad de la técnica. Muy pocas personas cumplían con los requisitos para poder ingresar: atributos físicos, biológicos, de talento, de género, etc. Y esto comenzó a producirse primero con la creación de lo que fue el antecedente de nuestra universidad, que fue el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA). Un instituto universitario de *arte* (subrayo el singular) que fue el primer paso, podemos decir, para garantizar el derecho a estudiar artes en la universidad.

Esto me lleva al otro rompimiento, al político-institucional, que debió producirse para poder lograr que el sistema entendiera que podemos y debemos ser una universidad. En nuestra legislación, las instituciones universitarias monodisciplinares pueden entregar títulos de grado y posgrado, pero deben denominarse “instituto” y no “universidad”. En este sentido, se consideraba que las artes son una sola disciplina y por tanto debíamos ser un instituto. Es decir, se seguía pensando desde el paradigma de las Bellas Artes. En cambio, nosotros sostuvimos que debíamos ser una universidad porque las artes son una multiplicidad de disciplinas que requieren formas de legitimación y evaluación propias y constituyen una forma de conocimiento diferente a la ciencia o a la técnica.

Permítanme leerles un párrafo de la fundamentación del proyecto de ley que se presentó al Congreso para la conversión del Instituto en una Universidad porque creo que condensa el sentido de la disputa que las artes venimos dando al interior de nuestros sistemas universitarios:

[...] la denominación de Instituto no reconoció ni la diversidad de disciplinas que componen el campo de conocimiento de las artes, ni su heterogénea composición institucional [...] la identificación del arte como una única disciplina se remonta a una concepción del arte ligada a la institucionalización académica de las ‘bellas artes’ [...] y una definición universal de arte que aglutinaba una multiplicidad de procedimientos, técnicas, modelos y prácticas culturales diversas. [...] Enmascarar la disputa por los saberes, la disposición estratégica de los campos de conocimiento y el lugar privilegiado de la universidad en la lucha contra la colonización epistémica, con delimitaciones académicas provenientes de un modelo epistemológico único de organización del saber, impide reconocer a la educación artística el lugar que de hecho hoy tiene en la producción de conocimiento (Proyecto de Ley de creación de la Universidad Nacional de las Artes, 2013).

En este sentido de reconocimiento de las artes como forma de conocimiento y como derecho, para nosotros se torna especialmente relevante también repensar más que nunca la formación de docentes de artes en el nivel universitario, una tarea que excede por mucho el “enseñar a enseñar”, justamente porque no puede acotarse a las funciones técnicas y procedimentales de una disciplina/lenguaje,

obviando el carácter epistémico específico de las artes y su incidencia en la formación de ciudadanías democráticas y el cambio social.

Enseñar es una práctica situada de un contexto que comprende responsabilidades democráticas y de garantía de derechos y, para ello, la formación docente en artes de nivel universitario debe promover instancias de participación de sus estudiantes en tareas de investigación que fortalezcan y perfeccionen el conocimiento teórico-práctico sobre la enseñanza artística y prácticas de vinculación territorial de diverso tipo con las comunidades en las que, a toda escala (desde la escuela a la sociedad en su conjunto, pasando por todo el tejido sociocultural e institucional donde la educación tiene lugar), se inserta e insertarán los arte/educadores.

Las, los, profesores de artes son agentes estratégicos en la conformación de la soberanía cultural, la promoción del pluralismo y la solidaridad social y la garantía del acceso y ejercicio de las artes en todas las edades y territorios en los que la educación artística tiene lugar. Con esta idea de la profesión docente, que sin dudas es heredera de toda una tradición de pensamiento latinoamericano del que resulta inescindible la obra de Ana Mae Barbosa, estamos comprometidos y lo estaremos aun cuando los tiempos se muestren adversos.

Gracias Ana Mae por tu inmensa generosidad y por marcarnos un camino.

Palabras de Gabriela Augustowsky

Buenas tardes a todas y todos, es un honor y una enorme emoción tomar la palabra en este acto.

Nuestra labor docente se inscribe en flujos de pensamiento y de acción que nos preceden y que, en muchas ocasiones, se niegan tercamente a detenerse o cambiar su rumbo. Nuestras prácticas de enseñanza son herederas también de la esperanza, de las luchas de mujeres, hombres, colectivos que abrazaron con un compromiso vital, el oficio de educar.

Desde Argentina, el encuentro con Ana Mae- su ideario, su obra y su praxis educativa- nos interpela e invita a conocer mejor la historia, las historias de la enseñanza de las artes en y desde América Latina. Nos convoca a investigar, a escribir y a pensar la formación docente, hoy más que nunca, con perspectiva histórica. un modo profundo que implica comprender conceptualmente los enfoques, las concepciones, pero recuperando también lo biográfico, la microhistoria humanizada trazada con nombres, lugares, fotos, obras... referencias precisas de su memoria prodigiosa y siempre con la gratitud a sus “padres intelectuales”.

En las aulas, el Abordaje triangular, conversa entusiasta (como amigas de la infancia) con nuestras Didácticas no prescriptivas, con las didácticas críticas, que frente al monismo metodológico, asumen la noción de construcción metodológica, siempre contextualizada en el más amplio de los sentidos; y donde cada docente es creador, creadora, de su propia práctica de enseñanza, no un mero aplicador de planes tecnocráticos.

Ana Mae nos enseña, con su modo de trabajo intelectual, de cuna freiriana, que la toma de conciencia es una forma de construir conocimiento. La revisión de sus propias prácticas y conceptos y la disposición a realizar cambios le permiten responder, “latir” con los desafíos educativos, políticos, sociales, estéticos de cada momento. En sus propias palabras: “Reviso mis propias ideas con la colaboración de los otros. La auto-revisión es el mejor ejercicio de libertad al que un ser humano puede aspirar”.

Su acción educativa es colectiva, y esto se plasma en clases, investigaciones, encuentros, instituciones, libros... debates públicos, redes. Ana Mae trabaja siempre para agrandar la ronda, para democratizar las Artes, el Arte/ educación, nuestras culturas en plural. Como educadoras, nos gusta mucho formar parte de esta ronda grande, donde el antirracismo, la decolonialidad, las luchas feministas y LGTBIQ+, la protección de la naturaleza, los derechos humanos, el derecho a la educación artística y hoy debo sumar “la defensa de la democracia”, son un ejercicio permanente.



La reciente traducción al español de sus textos nos ayuda a llevarlos a nuestras clases de Formación Docente. Pero allí no enseñamos los textos de Ana Mae, enseñamos con Ana Mae; miramos, hacemos, debatimos, investigamos, inventamos e imaginamos con ella. Sus palabras encuentran en nuestras jóvenes estudiantes de la Universidad Pública, un lugar de amarre, un eco, un espacio para multiplicarse en el diálogo de lo común.

Cada uno de nosotros atesora una frase, una escena, un gesto, una imagen que devino memorable, que se expande en el tiempo para hacernos mejores. De la primera vez que la escuché, en el año 2004, me quedó resonando una frase que muchos años después comencé a entender, algo así como que “extrañaba la infancia de los hijos”... “sentia saudade da infancia do seus filhos”.

Que beleza, Ana Mae, sua maneira de pensar, sentir, olhar e estar no mundo... e que alegria ter voce cada vez mais perto de nós.

Para concluir, aprendemos com Ana Mae que o NOSSO MELHOR EU É SEMPRE UM NÓS.

Muito obrigado, querida Maestra, e bem-vinda à Universidade Nacional das Artes, bem-vinda à nossa casa.

Agradecimento por ocasião do recebimento do título de Doutora Honoris Causa da Universidad Nacional de las Artes (UNA) de Buenos Aires, Argentina

Ana Mae Barbosa

Estou felicíssima por receber esse título tão honroso de Doutora Honoris Causa da Universidad de las Artes da Argentina.

Uma indescritível alegria que vivi no ano de 2023 foi a publicação de um livro meu pela Clacso, que é uma das mais importantes editoras da América Latina. O livro foi muito bem editado e muito bem traduzido, tem uma capa linda e foi organizado por Damián Del Valle, Gabriela Augustowsky e Sidiney Peterson de

Lima, *Arte/Educación: textos seleccionados* (2022). O livro tem quatro capítulos que abordam os principais assuntos dos meus escritos: a história do ensino da arte, conceitos e metodologia de arte/educação, mediação cultural e por último os problemas de colonialismo e decolonialismo. Na minha experiência profissional esses presentes que recebo fecharam um circuito de formação no exterior, que começou na Argentina.

Na primeira vez que saí do Brasil para estudar no exterior fui fazer um curso em Buenos Aires. O Ministério das Relações Exteriores dos dois países, Brasil e Argentina criaram um intercâmbio entre professores de Artes e Noemia Varela e Augusto Rodrigues da Escolinha de Arte do Brasil foram os coordenadores dos professores brasileiros enviados para a Argentina. Os seis professores do Brasil foram Alice Soares, catedrática de Artes Visuais da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, já falecida e sua assistente Ligia, de quem não lembro o sobrenome, pois logo depois ela se casou e o marido a proibiu de trabalhar,(digo isso para vocês terem uma ideia de qual era a situação da mulher naquela época) Maria Aparecida Pallú, professora do Instituto de Educação de São Paulo, instituição modelo para formação de professores (Rejane Coutinho fez uma entrevista com essa excelente professora de Artes Visuais, que foi publicada no livro organizado por Vitória Amaral e eu, *Mulheres não devem ficar em silêncio: arte, design e educação*); Maria Amélia Carvalho, professora na área de Teatro, ainda muito atuante na Bahia e em São Paulo, João Alexandre Barbosa, da área da Literatura e eu. Tivemos curso com o professor Julio Pairó. Observamos aulas de artes em várias escolas, especialmente na Manoel Belgrano, onde as aulas do professor Esteban Ocaña eram entusiasmantes. Tivemos contato com a intelectualidade da época. Esta experiência consolidou a minha consciência de identidade latino-americana. Uma das coisas que mais me entusiasmaram foi o parque editorial da Argentina, traduziam do inglês e do francês todos os livros importantes sobre Arte. Era o início dos anos 60. Ao voltarmos para Recife, onde vivíamos, logo depois se iniciou a ditadura militar civil de 1964, que durou 20 anos.

Mas com a bibliografia publicada na Argentina não perdemos o contato, fazíamos amizade com os livreiros e importávamos as publicações.

Por incrível que possa parecer a vocês a minha consciência de latinidade se aprofundou quando fui fazer mestrado nos Estados Unidos, começado em 1971. Os escritores latino-americanos já eram conhecidos na Europa e nos Estados Unidos na década de 1950, mas eram considerados marginais. O boom literário latino-americano se deu nas décadas de 1960 e 1970. A partir de 1969 a Universidade de Yale se tornou um centro de difusão de romancistas e poetas latino-americanos. O departamento de Spanish and Portuguese era dirigido por Emir Rodríguez Monegal, crítico literário influente e amigo de quase todos os escritores da América Latina, incluindo o Brasil, que é quase sempre deixado de lado quando se estuda América Latina. Mas a culpa é nossa, que vivemos voltados para Europa e Estados Unidos, nos comprazendo em sermos colonizados. Fui convidada a dar uma disciplina sobre cultura brasileira em Yale e convivi nesse centro difusor de potência imensa que é a literatura latino-americana; o contato direto com os escritores, como por exemplo, almoçar com Gabriel García Márquez, jantar com Júlio Cortázar, e levar Nicanor Parra para conhecer o setor latino-americano da biblioteca de Yale e apresentá-lo a bibliotecária chefe, que se tornara minha amiga, foram experiências muito relevantes e potencializaram meu orgulho em ser latino-americana.

Foi no mestrado que comecei a pesquisar o ensino das Artes nos anos 1920, não só no Brasil como também em outros países da América Latina. Procurei estudar detalhadamente as Escuelas al Aire Libre do México e seu criador Adolfo Best Maugard nas três bibliotecas mais importantes do mundo de estudos latino-americanos que eram a biblioteca de Berlim, a biblioteca do Congresso Americano e a Biblioteca da Universidade do Texas at Austin, onde pesquisei por 3 meses, além de pesquisas nas cidades do México. Foi uma pesquisa que me encantou e que felizmente foi amplamente divulgada, sendo publicada na Inglaterra, Estados Unidos e no próprio México. Também estudei Elena Izcue do Peru e Jorge Seguel do Chile, todos propondo o modernismo culturalista, mergulhado na cultura local.

Seguel viveu algum tempo no Brasil e foi amigo de Cecília Meireles, outra grande e precoce defensora da latino-americanidade; na década de 1920 até o ano de 1937 ela atuou junto a Reforma Fernando de Azevedo de Educação, uma das mais completas, que colocava o ensino do desenho no mesmo patamar de importância das outras disciplinas e construiu muitas escolas, as quais eram dados nomes de países latino-americanos: Escola Uruguai, Escola Guatemala, Escola Argentina etc. A importância política da latinidade era cultivada, pois os presidentes dos países que nomeavam estas escolas vinham para sua inauguração no Rio de Janeiro, capital do país na época. Portanto as pesquisas solidificaram meu compromisso político com a América Latina, culminando meus esforços de integração latino-americana quando fui eleita conselheira mundial da INSEA em 1984 e junto com a argentina de Rosário Beatriz Vectory e o inesquecível Victor Kon nos empenhamos na criação do Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte (CLEA), com quase 40 anos de atividade.

Digo tudo isso para vocês terem a dimensão da minha alegria em receber o título de Doutora Honoris Causa dessa Universidade. Agradeço muitíssimo a reitora Sandra Torlucci, ao conselho da universidade, a Gabriela Augustowsky e a Damian Del Valle esta honra e reconhecimento do meu intenso trabalho de interrelação, amizade e luta pela unidade da América Latina.

Damián Del Valle

Licenciado em Sociología pela Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Decano da Área Transdepartamental de Formação Docente da Universidad Nacional de las Artes (UNA). Professor Adjunto regular de “Políticas Educativas”, Titular de “Fundamentos de la investigación en educación artística” e do seminário de pós-graduação “Administración Cultural Pública (Maestría de Cultura Pública – UNA). É Coordenador da Diplomação em Mediação Cultural da UNA. É co-diretor do projeto de pesquisa “Tendencias y políticas de la Educación Artística en la Argentina (2011-2022)”; pesquisador no Projeto “Mapa de la educación artística en Argentina: expansión, instituciones políticas e innovaciones educativas” e coordenador do GT de CLACSO “Artes, educación y producción transversal de conocimientos”. Publicou numerosos artigos e coordenou diversos títulos relacionados com políticas educativas, universidad e educación artística, entre os mais recentes a Revista Territorios de la educación artística en dialogo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7137-7970>

E-mail: damiandelval@gmail.com

Currículo: <https://drive.google.com/file/d/1pOB65RKufweSGC00rrq3NZeBbTuA9mM8/view?usp=sharing>

DEL VALLE, Damian; AUGUSTOWSKY, Gabriela; BARBOSA, Ana Mae.

Damián, Gabriela e Ana: borrando fronteiras em “tempos adversos”.

Revista GEARTE, Porto Alegre, v. 11, 2024.

Disponível em: <http://seer.ufrgs.br/gearte>

Gabriela Augustowsky

Doctora en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Didáctica y Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Es Profesora Titular Regular de Didáctica de las Artes Visuales en el Área de Formación Docente de la Universidad Nacional de las Artes y es Directora del Postítulo Docente "Recursos y Mediaciones artísticas para la enseñanza" (FD-UNA). Se desempeña como Profesora de Posgrado en el Doctorado en Artes UNA; Carrera de Formación Docente y Programa de Doctorado FADU-UBA y en la Especialización en Pedagogías de la Imagen UNAHUR. Como docente invitada dicta seminarios y cursos en UNR, UNCUYO, Flacso (Argentina); ORT, Udelar (Uruguay); UTP (Colombia). Investiga en el campo de la enseñanza de Artes Visuales, el espacio escolar y la Pedagogía Audiovisual. Ha desarrollado programas y proyectos de innovación didáctica: "Buenos Aires en la escuela" (Gobierno Ciudad de B.A. 2005-2010); "Vivir juntos en las Aulas" (Canal de TV Encuentro, Paka Paka - Unicef. 2010-2012). Es miembro fundadora de EnRede (Red Internacional de Investigación en Artes y Educación Artística). Es autora de numerosos artículos académicos y libros destinados a la formación docente, entre estos: Las paredes del aula (Amorrortu 2005); Enseñar a mirar imágenes en la escuela (Tinta fresca 2008); El arte en la Enseñanza (Paidós 2012); La creación audiovisual en la infancia. De espectadores a productores (Paidós, 1º Premio al libro de Educ. Obra Teórica F. El Libro 2018). Territorios de la educación artística en Dialogo, Co-Coord. (UNA 2023).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9416-8629>

E-mail: gpaugustowsky@gmail.com

Currículo: <https://independent.academia.edu/GabrielaAugustowsky>

Ana Mae Barbosa

Possui graduação em Direito - Universidade Federal de Pernambuco (1960), mestrado em Art Education - Southern Connecticut State College (1974) e doutorado em Humanistic Education - Boston University (1978). Atualmente é Professora Emérita da Universidade de São Paulo e professora da Universidade Anhembi Morumbi. Tem experiência na área de Artes, com ênfase em Arte/Educação, atuando principalmente nos seguintes temas: Ensino da Arte e contextos metodológicos, História do Ensino da Arte e do Desenho, Ensino do Design, Administração de Arte, Interculturalidade, Pedagogia Visual, Estudos de Museus de Arte, Mediação Cultural e Estudos Visuais. Vice Coordenadora do Grupo de Estudos e pesquisas em Arte/Educação Borrando Fronteiras (GEPABOF) e membro do GEARTE.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4966-2043>

E-mail: anamaebarbosa@gmail.com

Currículo: <http://lattes.cnpq.br/1650414096296319>

Recebido em 03 de agosto de 2024

Aceito em 10 de setembro de 2024

